



Iglesia Luterana de la Ascensión

Domingo de Reforma, 26 de Octubre, 2025
Salmo 46 / Juan 8:31-36

Rev. Paul D. Erickson, Obispo
El sínodo del Milwaukee

Salmo 46: *Dios es nuestro refugio y fortaleza nuestro pronto auxilio en las tribulaciones. Por tanto, no temeremos, aunque la tierra sea removida, y se desplomen los montes en el corazón de la mar; aunque bramen y espumen sus aguas, y tiemblen los montes a causa de su braveza. El Señor de las huestes está con nosotros; nuestro refugio es el Dios de Jacob. Hay un río cuyas corrientes alegran la ciudad de Dios, el santuario de las moradas del Altísimo. Dios está en medio de ella; no será conmovida; Dios la ayudará al clarear la mañana. Braman las naciones, titubean los reinos; Dios habló; se derretirá la tierra. El Señor de las huestes está con nosotros; nuestro refugio es el Dios de Jacob. Vengan a ver las obras del Señor, las maravillas que ha hecho en la tierra. Hace que las guerras cesen en todo el orbe; rompe el arco, destroza la lanza y quema los escudos en el fuego. "Estén, pues, quietos, y sepan que yo soy Dios; he de ser ensalzado entre las naciones, ensalzado seré en la tierra." El Señor de las huestes está con nosotros; nuestro refugio es el Dios de Jacob.*

En el nombre del padre, y del hijo, y del espíritu santo, amen.

Estoy muy feliz estar con ustedes en este Domingo de la Reforma mientras se unen en adoración, oración y testimonio. Especialmente al dar la bienvenida a nuevos jóvenes a su comunidad de fe en el rito de confirmación, rezo para que todos podamos trabajar juntos mientras caminamos juntos, buscando cumplir con la declaración de misión de nuestro sínodo, Seguimos a Jesús, construyendo comunidades de justicia, amor y misericordia. Estoy agradecido por todas las formas en que se involucran en esta misión en esta comunidad y, a través de nuestras asociaciones globales, en todo el mundo, y espero caminar con ustedes mientras descubrimos juntos el futuro al que Dios nos está invitando.

Es muy obvio que el futuro de Dios va a estar muy diferente del pasado, y también del presente. Hay cambios en todos lugares, en nuestro país, en nuestro mundo, en nuestras congregaciones y comunidades, en las vidas de cada uno de nosotros. No sabemos qué va a pasar en las semanas y meses que vienen, y no sabemos cómo prepararnos. En los tiempos así, cuando nada parece firme, quizás queremos buscar algo firme, nuestras tradiciones, nuestra cultura, algo constante, como refugio en los tiempos de cambio. Pero, si miramos al salmo 46, podemos ver que Dios es la única fuente de fuerza y estabilidad. No podemos confiar en nada más: "Se agitan las naciones, se tambalean los reinos; Dios deja oír su voz, y la tierra se derrumba."

Y, sin embargo, la imagen que Dios levanta en medio de la ciudad que se desmorona, lo que el salmista dice que alegra el corazón de Dios, no es una especie de roca, o ancla, o algún otro objeto firme e inamovible, es un río. El salmista escribe: "Hay un río cuyas corrientes alegran la ciudad de Dios, la santa morada del Altísimo". Pero, por supuesto, un río es exactamente lo contrario de algo firme y estable, ya que el río siempre está cambiando. El filósofo griego Heráclito dijo que "no se puede entrar en el mismo río dos veces".

¿Cómo sería si, en lugar de entender nuestra identidad luterana como una poderosa fortaleza, comenzáramos a verla como un río curativo? ¿Un río que fluye hacia nosotros desde otro lugar y pasa a través de nosotros hacia algo más grande de lo que nosotros mismos podemos imaginar? Especialmente aquí, en este sínodo, que lleva el nombre de Milwaukee, que significa en el idioma Potawatomi, el lugar de reunión junto a las aguas, celebramos



Iglesia Luterana de la Ascensión

Domingo de Reforma, 26 de Octubre, 2025
Salmo 46 / Juan 8:31-36

Rev. Paul D. Erickson, Obispo
El sínodo del Milwaukee

los diversos ríos que dan forma a nuestras vidas y nos conectan a todos. Estoy seguro de que ha habido momentos en que estas aguas han sido contaminadas o ignoradas, y la vida y el futuro de estos ríos a veces pueden estar en duda. Pero los ríos fluyen, y aunque ningún río es igual dos días seguidos, su vida continúa, y recogen las aguas que caen del cielo, serpentean y conectan muchas comunidades diferentes, y traen vida, esperanza y curación dondequiera que fluyan.

Mi oración por la iglesia, este Domingo de la Reforma y siempre, es que busquemos formas de ser menos como la poderosa fortaleza y más como el río sanador, reuniendo los recursos que Dios derrama sobre nosotros, conectando a personas de todas las edades, clases, culturas, razas e identidades, y trayendo vida, sanidad y esperanza al mundo. Las comunidades, las congregaciones y las naciones continuarán levantándose y cayendo, pero la gracia, el amor y la misericordia de Dios fluirán para siempre, y en esto y solo en esto podemos poner nuestra confianza. Gracias a Dios; amén.